

---

# COLOCADOS EN EL LUGAR CORRECTO

Nuestra posición dentro del Reino de Dios es tan importante como la posición correcta en un equipo de algún deporte.

En un deporte como el béisbol, el equipo se compone de jugadores **especializados** cada cual en una posición particular. Cada uno tiene que estar pendiente de su propia posición, especialmente jugando la defensa.

Si la persona que juega en la primera base se preocupa por la manera en que esté jugando el que esté en tercera base, seguramente fallará muchas jugadas que dependen de su especialidad en su posición. El lanzador necesita las señales que le hace su receptor y no puede estar distraído con lo que esté pasando con los guardabosques.

Lo mismo sucede en el Reino de Dios. Cada uno de nosotros ha nacido con un Plan Maestro de Dios labrado en nuestros talentos, dones, intereses, anhelos que debemos materializar para estar seguros de estar en **el lugar que nos corresponde**.

Cada uno de nosotros tiene un propósito dado por Dios para llevarnos, individualmente y como equipo, a la **C.O.N.Q.U.I.S.T.A.**

En la Biblia, tenemos muchos ejemplos de situaciones creadas por Dios para que las personas tuvieran que estar en un lugar preciso a la hora precisa de su llamado particular. De estas historias, vamos a ver solamente tres que nos deben indicar claramente lo que nos debe suceder a nosotros en el camino a la **C.O.N.Q.U.I.S.T.A.**

El primer caso tiene que ver con un hombre llamado Zaqueo, que no se dejó amilanar por sus limitaciones físicas o por su condición despreciable en medio del pueblo judío, como jefe de los cobradores de impuestos y hombre sumamente rico.

[Mostrar vídeo de Zaqueo]

## **Lucas 19:1-10 PDT**

<sup>1</sup> Jesús llegó a la ciudad de Jericó. <sup>2</sup> Allí había un hombre rico que era el jefe de los cobradores de impuestos. Su nombre era Zaqueo. <sup>3</sup> Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero no pudo porque había mucha gente y él era bajito.

<sup>4</sup> Para poder verlo, **salió corriendo**, fue a un lugar por donde Jesús tenía que pasar y **se subió a un árbol sicómoro**. <sup>5</sup> Cuando Jesús llegó a ese lugar, miró hacia arriba y vio a Zaqueo en el árbol. Jesús le dijo: **Zaqueo, apúrate, baja de allí, porque hoy voy a quedarme en tu casa**. <sup>6</sup> Entonces Zaqueo **bajó del árbol RÁPIDAMENTE** y se puso muy feliz de recibir a Jesús en su casa.

Zaqueo supo cómo colocarse en el lugar correcto y en el momento correcto para recibir la bendición de parte de Jesús. Él pudo haberse conformado con no poder ver a Jesús y no hacer ningún esfuerzo para alcanzar a verle.

Pero había algo dentro de él que le movía a ver a este hombre de quien todos estaban hablando. Aunque él no lo sabía aún, la motivación de estar cerca de Jesús fue mayor que su condición y pudo superarse para estar en el sitio apropiado cuando Jesús pasó por ahí.

Para nosotros, hay una situación similar. Como Zaqueo, no podemos dejarnos desanimar por nuestras limitaciones. Jesús quiere habitar en nuestra casa sin importar que seamos altos o bajitos, rubios o trigueños, delgados o gruesos, alegres o deprimidos. Él quiere habitar en nuestra casa sin importar nuestra condición actual.

Y, al igual que en el caso de Zaqueo, una vez Le abrimos nuestras puertas, Él transforma nuestras vidas y nos hace herederos de Su Padre. Y, por supuesto, PARTE DE SU EQUIPO.

El segundo ejemplo nos lleva a otra persona con impedimentos físicos, pero también con impedimentos de actitud que no le permitían acercarse al lugar en que tenía que estar para recibir su bendición. Un hombre enfermo en un estanque milagroso en medio de Jerusalén, que no se movía porque tenía su particular excusa para no entrar al agua – tenía su propio **“lo que pasa es que...”** Veamos:

[Mostrar vídeo de Betesda]

#### **Juan 5:1-9 PDT**

<sup>1</sup> Después de esto, los judíos celebraban una fiesta y Jesús fue a Jerusalén. <sup>2</sup> Allí había un estanque con cinco pabellones que quedaba cerca de la puerta de las ovejas. En arameo se llama Betzata (*Betesda*). <sup>3</sup> Debajo de estos pabellones había muchos enfermos acostados. Unos eran ciegos, algunos cojos y otros parálíticos. <sup>4</sup> Debajo de estos pabellones había muchos enfermos acostados. Unos eran ciegos, algunos cojos y otros parálíticos. <sup>5</sup> **Uno de ellos había estado enfermo durante treinta y ocho años.**

<sup>6</sup> Cuando Jesús lo vio acostado ahí y supo que había estado enfermo tanto tiempo, le dijo: **¿Te quieres sanar?** <sup>7</sup> El enfermo respondió: Señor, **no tengo a nadie** que me meta al estanque cuando el agua se empieza a mover. Cuando estoy cerca del estanque, alguien se me adelanta y se mete antes que yo. <sup>8</sup> Jesús le dijo: **Levántate, recoge tu camilla y camina.** <sup>9</sup> El hombre **QUEDÓ SANO INMEDIATAMENTE...**

Este “jugador” se había dado por vencido hacía ya treinta y ocho años. No supo, durante todo este tiempo, ubicarse en el lugar que le correspondía y que necesitaba ocupar para estar LISTO en el momento en que llegara la bendición a su vida.

A veces nos parecemos a este hombre, cuando nuestras limitaciones nos PARALIZAN, sin saber que la bendición está tan solo a un esfuerzo adicional de distancia. Nos distraemos, nos desubicamos, nos lamentamos y nos tomamos mucha lástima nosotros mismos, pero Jesús está pronto a darnos Su bendición a pesar de nuestras lamentaciones y limitaciones.

Como el parálítico de Betesda, necesitamos LEVANTARNOS en el lugar en que Dios nos ha colocado, TOMAR NUESTRA CAMILLA, que son todas aquellas cosas que no nos dejan ubicarnos en el lugar que nos corresponde, y COMENZAR A CAMINAR hacia un nuevo destino junto a Jesucristo.

Él nos viene a buscar, la pregunta que tenemos que hacernos es, ¿estamos en el lugar que debemos? ¿o nos vamos a quedar a pulgadas de completar lo que Dios quiere para nosotros porque no podemos aprender a creer por fe en las promesas de Jesús para nuestras vidas?

El estanque está delante de nosotros, es cuestión de estirarnos un poco hasta ALCANZARLO – eso es llegar a la **C.O.N.Q.U.I.S.T.A.**

Finalmente, tenemos una mujer valiente, aunque humana, que supo decir presente cuando se le pidió dar el frente por todo un pueblo. Ester, la reina judía, arriesgó su propia vida para tener una cita con su destino – el destino que Dios había deparado para ella como salvadora de su propio pueblo. Para esto fue que nació y no podía hacer otra cosa que cumplir con su llamado.

#### **Ester 4:8-16 PDT**

<sup>8</sup> Mardoqueo también le entregó a Hatac una copia de la orden del rey contra los judíos y le explicó que había sido escrita y anunciada en toda la ciudad de Susa. Él quería que Hatac le mostrara la orden a Ester y que le contara todo lo sucedido. Le pidió que la convenciera de hablar con el rey para rogarle que tuviera compasión de Mardoqueo y de su pueblo.

<sup>9</sup> Hatac regresó y le contó a Ester todo lo que había dicho Mardoqueo. <sup>10</sup> Entonces ella le pidió a Hatac que le diera este mensaje a Mardoqueo: <sup>11</sup> Todos los servidores del rey y la gente de las provincias saben que hay una ley válida para todo hombre o mujer. Esa ley dice que quien se presente ante el rey sin haber sido llamado tendrá que morir. La única manera de que el que incumpla la orden se salve es que el rey extienda su cetro de oro hacia esa persona. Desafortunadamente hace treinta días que no he sido llamada a presentarme ante el rey.

<sup>12</sup> Mardoqueo recibió el mensaje de Ester <sup>13</sup> y ésta fue su respuesta: Ester, no creas que vas a ser la única judía que se va a salvar sólo porque vives en el palacio del rey. <sup>14</sup> Si te quedas callada ahora, la ayuda y la liberación para los judíos vendrán de otro lugar, pero tú y la familia de tu papá morirán. Y quién sabe, **quizás tú fuiste designada como reina para un momento como este.**

<sup>15</sup> Entonces Ester le envió esta respuesta: <sup>16</sup> Mardoqueo, reúne a todos los judíos de Susa y pídeles que ayunen por mí. No coman ni beban nada durante tres días y tres noches. Yo ayunaré como ustedes, y mis criadas también lo harán. Después de que ayunemos, iré a ver al rey. Sé que hacer esto va en contra de la ley pero de cualquier forma lo haré. **¡SI HE DE MORIR, QUE MUERA!**

[Presentar el vídeo de Ester]

“Un equipo experimenta cosas buenas cuando cada uno de los jugadores ocupa el lugar donde dará lo mejor de sí”. (John C. Maxwell – *Las 17 Leyes Incuestionables del Trabajo en Equipo*).

En el Reino de Dios, cada cosa tiene su propio lugar. Dios llama a Sus hijos a estar en lugares o situaciones predeterminadas para poder impartirles la bendición que quiere darles en ese momento.

La diversidad del Cuerpo de Cristo no es casualidad ni coincidencia. Es necesario que seamos distintos para que cada uno de nosotros manifieste la gloria de Dios en nosotros. El apóstol Pablo lo resumió muy bien en su carta a los Corintios:

### **1 Corintios 12:14-30 RV60**

<sup>14</sup> Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. <sup>15</sup> Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? <sup>16</sup> Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? <sup>17</sup> Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? <sup>18</sup> Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. <sup>19</sup> Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? <sup>20</sup> Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. <sup>21</sup> Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. <sup>22</sup> Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; <sup>23</sup> y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. <sup>24</sup> Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, <sup>25</sup> para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. <sup>26</sup> De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. <sup>27</sup> Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. <sup>28</sup> Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que

administran, los que tienen don de lenguas. <sup>29</sup> ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? <sup>30</sup> ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

¡Qué maravilloso el Espíritu Santo que “reparte a cada uno en particular como él quiere”! Pero tenemos que estar seguros de ubicarnos correctamente para que podamos disfrutar de esta repartición de dones que llegará solamente para aquellos que estén bien **COLOCADOS EN EL LUGAR CORRECTO**, para poder ir hacia la **C.O.N.Q.U.I.S.T.A.** de las bendiciones mayores que Dios tiene reservadas para cada uno de nosotros.